

Introducción

Todas las guerras son traumáticas y obligan a los hombres a definir sus posicionamientos hacia un bando concreto. Vivir y sobrevivir en un enfrentamiento bélico siempre es difícil, más cuando se duda de una persona por el color de su piel o por su vestimenta. Para los moriscos que optaron por permanecer en el bando castellano, la derrota de los alzados sólo significó la victoria de las tropas de Felipe II, y no la del pueblo morisco; para otros, en cambio, era ganar la guerra con todas sus consecuencias. Encontrar cual de estas ideas ganó la guerra es algo tan sutil que probablemente jamás sabremos, aunque una lectura detenida y fina de los acontecimientos vividos podrá darnos los ideales de cada uno y la honradez y consecuencia de su mentalidad.

Se ha dicho que hubo tres formas diferentes de permanecer en el Reino de Granada tras el bando de expulsión general dictado contra los cristianos nuevos: primero ser esclavo, niño encomendado o muy anciano; segundo porque la actividad que desarrollan es imprescindible para el desenvolvimiento normal de la tierra; y, en tercer lugar, por ser colaboracionista (1). Sin embargo, esta última posibilidad encierra en una misma bolsa postulados e ideales moriscos bien diferentes que merecen un estudio detenido. En primer lugar, a la hora de entender los ideales de los moriscos, debemos de romper el estereotipo de morisco siempre rebelde, opuesto a la Corona, que tiene como fin sublevarse e imponer la Ley de Mahoma. En honor a la verdad hubo moriscos que cayeron en el sector sublevado y sufrieron, al igual que los cristianos viejos, el martirio de los rebelados, sólo porque confesaron su fe. Recordemos la descripción del martirio sufrido por una viuda morisca, Inés de Cepeda, que vi morir a su hijo sacerdote a manos del alfanje y suplicando por él, a la que "... le escupían en la cara, llamándola de perra cristiana; y mesándola, y dándole de bofetadas, le dieron tantas heridas y pedradas, que la derribaron muerta sobre el cuerpo de sus hijo" (2).

Desde luego no abundan los casos como el de Inés de Cepeda, pero representa a ese sector morisco que sufrió la guerra a la par que los cristianos viejos. El padre Hitos, en su obra sobre los martirios de las

(1) Vid. Bernard Vincent: "Los moriscos que permanecieron en el Reino de Granada después de la expulsión de 1570", *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y Sociedad*, Granada, 1985, pp. 272-274.

(2) Mármol de Carvajal, Luis del: *Historia del Rebelión y Castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Málaga, 1991, con un estudio preliminar de Angel Galán Sánchez.

Alpujarras, aunque no exento de una intencionalidad, dedica un capítulo a los mártires moriscos (3). Está claro que no fueron muchos los martirizados, porque hay que ser muy valiente y tenaz para mantener sus ideales en momentos tan delicados, pero creemos que éstos representan la punta de un iceberg mayor de cristianos nuevos que se vieron arrastrados a la guerra sin quererlo. Su número probablemente jamás lo sabremos, pues una guerra justifica muchas cosas, entre ellas, ir en contra de los propios ideales. Pero no es momento de analizar cuáles fueron las posiciones adoptadas por los moriscos en el bando sublevado, sino intentar desentrañar las actitudes de los que quedaron en las tierras dominadas por los cristianos. De primeras caben dos posturas ante la guerra : una pasiva y otra activa. La pasiva está claro que no participa del momento, pues considera que es la mejor forma de sobrevivir en tiempos difíciles o de estar de acuerdo con lo que ocurre. La activa es participar según su pensamiento y actuar en consecuencia. La historiografía granadina denomina a estos moriscos colaboradores, aunque hay matizaciones sutiles que los diferencian grandemente, al menos en tres grupos :

- Aquellos cristianos nuevos convencidos que, una vez tomada Granada, se iniciaba una nueva etapa, adaptándose a las nuevas circunstancias sin trauma, como algo natural. Y, es en esta naturalidad, como colaboraron con el nuevo orden, convencidos que era realmente como debían de hacerlo.
- Están, en cambio, aquellos otros que, considerando 1492 como un hecho irreversible, y conscientes de la nueva realidad surgida tras la conquista, aceptaron la nueva estructura creada por Castilla, sin perder sus señas de identidad y su posición rectora. Esto es, asimilar el nuevo sistema, adoptándolo como suyo propio, aunque con las peculiaridades propias de su civilización.

Este sector de cristianos nuevos era consciente que la mejor forma de defender a su pueblo estribaba en hacerlo dentro de la legalidad adoptada, y con las armas que el sistema establecía. Postura difícil, ya que una posición de diálogo no siempre es bien interpretada, pues, estar con unos y tratar con otros, es tarea que se dá a equívocos.

- Por último están los moriscos que quisieron estar siempre allá donde había ocasión de sacar ventaja. A estos no les importó el quién y cómo, tanto con los nassíes como con los cristianos, bien con moriscos o sin ellos. No vacilaron en levantar su espada contra su pueblo si en ello conseguían ventaja. Estos verdaderamente son los traidores de su pueblo, los ganadores de la guerra.

Como vemos actitudes diferentes, difíciles de discernir dentro de una guerra. Nada fácil resulta ser íntegro en el convencimiento, y coherente

(3) Hitos, Francisco A. : Mártires de la Alpujarra en la Rebelión de los moriscos (1568), Granada, 1935, pp. 175-180. Reciente ha sido su reedición facsímil por la Unv. de Granada con un

en los actos, pues, a ojos de unos y de otros, nunca son bien entendidas las posturas.

1. - Los moriscos de Paces

Hubo muchos moriscos que no quisieron o no creyeron en la guerra, limitándose a seguir tal cual estaban hasta entonces. Serían esos amplios sectores del reino que, pese a contar con grandes masas poblacionales, no se sublevaron. Sus causas las explican Vincent y Domínguez Ortíz sobre la base de que el levantamiento era "montañés" y no afectó a los llanos y vegas, más aculturados por la influencia de las ciudades (4). Lo cierto es que los esfuerzos de los sublevados por atraerlos fueron grandes, y todo parece indicar que sólo en casos contados, y debido a la presión, se alzaron, como ocurrió en algunas poblaciones del marquesado del Cenete (5). Hubo otros que, aún hostigados, se negaron a secundar el levantamiento, sufriendo pérdidas importantes por ello. Esclarecedoras son las palabras del morisco Hernán González, vecino de Yznate, jurisdicción de Vélez, quien, en nombre de la población, refiere el drama que soportaron al negarse a tomar las armas pues, "como buenos y leales vasallos, sin se querer alçar, aunque para ello fueron persuadidos y incitados por los que estavan alçados, y por no lo haver querido hazer resçibieron de ellos grandes daños y robos en sus haciendas y ganados, tanto que les fue nesçesario meter en el dicho lugar gente de guarniçiones que les defendiese y amparase" (6).

La aculturación de un pueblo, pese a todo, no puede explicar ciertas cosas. Las razones a su pasividad quizás estén en el miedo a morir, o realmente en el desinterés por esta lucha fratricida. La verdad es que no movieron un dedo ni en contra ni a favor de ningún bando, razón por la cual se les denominó "moriscos de paces", quizás porque ésta no era su guerra. El premio a su fidelidad no fue otro que equipararlos a los sublevados y, por tanto, castigados con la expropiación de sus bienes y el destierro (7). De nada valieron sus muestras de lealtad, y pronto vieron como se enajenaban sus bienes para ser repartidos y disfrutados por otros. Esta era la gran verdad de la victoria cristiano vieja sobre los moriscos, y también ésta fue la causa que inició su desesperada protesta con la huida a la sierra, única forma que les quedó para iniciar, ahora sí, su guerra (8), uniéndose de esta manera

(4) Esta influencia se resumía en una mayor presencia de clero mejor preparado, la cohabitación, el temor al ejército acuartelado en las urbes y en las relaciones de trabajo. Vid., Domínguez Ortiz, A. y Bernard Vincent: *Historia de los Moriscos. Vida y Tragedia de una minoría*, Madrid, 1978, pp. 42-47.

(5) Vid. Ruiz Pérez, R.: "El levantamiento en tierras de señorío. El caso del marquesado del Cenete", *Chronica Nova*, 19 (1991), pp. 291-336.

(6) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2188, sin fecha.

(7) Para el estudio de la expropiación vid. Barrios Aguilera, M. y M. M. Birriel Salcedo: *La repoblación del Reino de Granada despues de la expulsión de los moriscos*, Granada, 1986, pp. 183-214 y para su deportación, vid. Bernard Vincent: "La expulsión de los moriscos del Reino de Granada y su reparto en Castilla", *Andalucía en la Edad Moderna...*, op. cit., pp. 215-266.

(8) Poco se ha dicho sobre este dramático fenómeno apuntado muy acertadamente por M. Barrios Aguilera: "Entre la guerra y la expulsión. Consideraciones a propósito de una cuestión...", *Revista de la Diputación de Almería* — Biblioteca. Moriscos que ganaron la guerra, Los., p. 3

interlocutores que trataron de agotar los últimos esfuerzos de diálogo, como Bernabé el Bechadar, alcalde y vecino de Graena, jurisdicción de Guadix, quien intentaba demostrar que sus convecinos trataron de huir a la sierra y logró que "no se fuese ninguno a la sierra, sino siempre guardando el lugar y obediendo los mandatos de Su Magestad" (9).

Pero la guerra de estos moriscos de paces abarca una segunda vertiente, iniciada en sus lugares de destierro, ésta por la vía del diálogo, patente en múltiples quejas y lamentaciones que inundaron la Cámara de Castilla, reclamando justicia al Rey. Es el caso de Luis de Jaén, deportado en Çallas, de la orden de Alcántara, que escribió al Rey dramáticamente pidiendo le devolviera a su pueblo natal, Benamargosa (10). La mayoría de estos casos se cerraron sin ningún tipo de contestación, pero otros lograron su reconocimiento con la protección regia en sus lugares de destino y algunos en la propia Granada, siempre que se les hubiera reconocido una larga trayectoria familiar al servicio de la Corona, como fue a Gonzalo de Ruy Díaz, vecino de Torrox, que puso a su abuelo Ruy Díaz, vecino de Canillas, como muestra (11); o Juan de León Abduladín (12). Otros de grandísimo prestigio como don Hernando de Mendoza de Fez-Muley se les reconoció su pasividad como un elemento fundamental (13).

2. - Los Moriscos que querían la guerra

Está aceptado que la oligarquía morisca, desde sus inicios, colabora con la Corona (14), asimilando el nuevo régimen establecido y castellanizándose rápidamente con una intencionalidad muy clara (15). Ahora bien, la gran diferencia existente entre la más alta aristocracia nasrí y los poderosos locales es algo que llama la atención, pues, pese a ser todos colaboradores, sus comportamientos son medianamente opuestos: mientras los poderosos locales pronto olvidaron sus orígenes, cuando no los ocultaron, la aristocracia, en cambio, siempre llevó muy a gala sus raíces, recordando en

.../... moriscos granadinos huidos", Comunicación al II Congreso de Historia de Andalucía, aludido en su reciente obra, *Moriscos y Repoblación en las postrimerías de la Granada Islámica*, Granada, 1993, pp. 40-41 y en su artículo "El fin de la Granada Islámica: una propuesta", *XX Siglos*, 10 (1992), pp. 78-79.

(9) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2190, sin fecha.

(10) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2188, sin fecha.

(11) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2190, sin fecha.

(12) *Ibidem*, fechada a 7 de marzo de 1588.

(13) *Ibidem*, sin fecha.

(14) Vid. Galán Sánchez, A.: "Poder cristiano y colaboracionismo mudéjar en el Reino de Granada (1485-1501)", *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, 1987, pp. 271-289; como dato puntual, Espinar Moreno, M. y J. Grima Cervantes: "Un personaje almeriense en las crónicas musulmanas y cristianas. El infante Cidi Yahya Alnayar (1435?-1506)", *Bol. del Inst. de Est. Almerienses*, 7 (1987), pp. 57-83.

(15) Szmolka Clares, J.: "Los comienzos de la castellanización del Reino de Granada (1492-1516)", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval II*, Córdoba, 1978, pp. 405-412 y Ruiz Povedano, J.M.: *Poder y Sociedad en Málaga: la formación de la oligarquía ciudadana a fines del siglo XV*, Málaga, 1989.

limpiezas de sangres y pureza nobiliaria, D. Alonso de Bazán, vecino de Abia, biznieta del rey Muley Hazén, no tuvo ningún reparo en esculpir sus piedras armeras en la puerta de su casa, señoreando ante todo el mundo la leyenda que evidencia su orgulloso pasado : "Este escudo de armas es de D. Alonso Bazán Hazen, descendiente de los Reyes de Granada. Año 1686" (17).

En esta primera diferencia se conforma todo un sentimiento de clase, de pensamiento y acción, que trataremos de explicar. Los moriscos que tratamos en este capítulo son aquéllos otros que, pese a tener la oportunidad de marchar a Berbería, prefirieron quedarse, no importándoles realizar cualquier cosa con tal de salir beneficiados de la misma, y cuando decimos cualquier cosa, queremos expresar exactamente eso. Un ejemplo es Diego Cabedo, vecino de Baza, quien recorbada la acción hecha por su abuelo, Francisco Cabedo, natural de Albuñol, el cual, "... al tiempo que los moriscos que del reyno tuvieron libertad para pasarse a Berbería, llevándolo consigo ciertos deudos suos, alcaldes que avían sido, para embarcallo, se huyó de ellos y aportó a la villa de Castiril que es en el dicho reyno, donde de su espontánea y libre voluntad pidió el baptismo y se fizo cristiano, antes de su conversión general de los dichos moros".

Si a este musulman no le importó huir de Berbería, renegar de su fe, y hasta abandonar a su familia, ¿cómo iba a tener remordimientos de traicionar a quién fuese con tal de beneficiarse ?. Con este ejemplo, su nieto, Diego Cabedo, vecino de Baza, sabía muy bien cuál era su posición en la guerra, y así lo hizo cuando tuvo ocasión : los moriscos en una reunión secreta le confiaron los planes de alzamiento, e inmediatamente los traicionó acudiendo a denunciarlos pues, "... tenía noticia que los dichos moriscos tenían traçada (la rebelión) y que ya se començaban a levantar en deservijio de Su Magestad, él recogió luego a los cristianos donde dio curso de lo que avía venido a su noticia para que estuviesen prevenidos". Denunciado el hecho, y no contento con su acción, Diego Cabedo se enroló en la compañía del capitán de la Gasca, luchando durante la guerra en la villa de Adra, alcanzando el grado de cabo (18).

El bautizo antes de la conversión general era un elemento muy esgrimido por estos moriscos para sobresalir del resto de conversos. Sabían muy bien que la conversión de sus antepasados era interesada, probablemente nada sincera, pero seguro que favorecedora de Castilla, y en esta línea querían seguir ellos. Así, no tiene ningún complejo Miguel Mendoza Montavari, natural de Purchil, cuando pide a Felipe II, una vez acabada la guerra, le conceda mercedes, recordando que "Miguel Montavari, mi aguelo, pidió a Diego Montavari, my padre, y de los demás hermanos del

(16) Soria Mesa, E. : "De la conquista a la asimilación. La integración de la aristocracia nazarí en la oligarquía granadina. Siglo XV-XVII", *Areas*, 14 (1992), pp. 51-64, seguimos en todo momento las conclusiones a las que llega el historiador, vid. p. 64.

(17) Ruz Marquez, J. L. : *Los escudos de Almería*, Almería, 1986, p. 95 y p. 408.

(18) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2189, carta fechada a 22 de febrero de 1584.
Diputación de Almería — Biblioteca. Moriscos que ganaron la guerra, Los., p. 5

catolica mucho tiempo antes que por los señores Reyes Católicos se ganase el reyno" (19).

Llegaron a creerse que su bautizo anterior a 1492 los convertía en cristianos viejos, por encima de los conversos posteriores a la toma, a quiénes despreciaban (20). Así lo hace ver Francisco Guete, hijo de Hernando Guete, quien recuerda "... que el dicho Hernando Guete, su aguelo, que fue de los naturales del dicho reino se redujo a nuestra santa fe catolica antes de la conversion general de su propia voluntad y fue bautizado por lo qual (...) sus altezas por su real cedula hacerle libre a el y a sus descendientes de los pechos, fardas y repartimientos que acostunbran a pechar los moriscos naturales del dicho reyno y les dio licencia para poder traer armas y demas privilegios a los que son los cristianos viejos" (21).

La idea de que eran cristianos viejos, y no moriscos, era algo que querían dejar muy claro (22). Todos recuerdan los privilegios para llevar armas, incluso en los momentos de mayor restricción y persecución (23), como lo destaca Gonzalo de Ruy Díaz pues "su abuelo, Hernando de Ruy Díaz, vecino de Canillas, se convirtió a nuestra santa fe católica de su propia voluntad antes que la ciudad de Granada se ganase por lo cual los señores Reyes Católicos le hicieron merced de darle privilegio y licencia para que pudiesen traer armas" (24). La idea de ser cristianos viejos y portadores de armas era algo que los equiparaba a los hijosdalgos, y a justificar sus propias conciencias para poder levantar su espada con toda justeza ante los enemigos del Rey y la Iglesia.

Rafael Xohxoh, vecino de El Marchal, jurisdicción de Guadix, recuerda que su padre y abuelo fueron alguaciles del lugar, y como cristiano viejo que en conciencia creía ser, desenvainó su espada contra los moriscos "... peleando contra ellos y saliendo a los revelados con sus armas en compañía de cristianos viejos, donde se hicieron muchas cabalgadas, cautivando y matando moros de que se le dava su parte como a cada uno de los demas soldados" (25). Caso más destacado es el de Diego de Vélez, vecino de Orce, hijo de Gonzalo Vélez, que demostró a la Cámara de Castilla que "... guardó la fortaleza de la dicha villa con ciertos soldados en el rebelión y dio abiso a los cristianos y pelee contra los moros y corte la cabeza a uno" (26).

(19) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2189, fechada a 6 de noviembre de 1587.

(20) Es de mucho interés leer a A. Domínguez Ortiz: "Los cristianos nuevos". Notas para el estudio de una clase social, Boletín de la Univ. de Granada, 21 (1949), pp. 246-297.

(21) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2189, sin fecha

(22) Hecho que hace notar E. Soria Mesa: "De la oligarquía...", op. cit., p. 58.

(23) Las prohibiciones para portar armas, elemento de distinción social y prestigio, fueron endureciéndose a partir de 1492, siendo durísimas desde 1510. Un análisis pormenorizado de la legislación morisca en A. Galán Sánchez de: "Los moriscos del reino de Granada: de las capitulaciones de la conversión a las medidas de la Capilla Real", Actas del III Coloquio de Historia Medieval de Andalucía, Jaén, 1984, pp. 77-98.

(24) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2189, carta sin fechar

(25) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2188, carta sin fechar

era mantener sus privilegios por encima de cualquier gobierno ; para conseguirlo sólo había que tornar de idea cuantas veces haga falta y cuantas cosas haya que hacer. ¿ Cómo explicar sino el mantenimiento del alguacilazgo de Benamaurel durante tres generaciones en manos de la familia Enríquez?. Pedro Enríquez Alguacil la explica tan sencillamente porque "... su aguelo con otros sus parientes fueron a la çiudad de Murçia adonde los Reyes Católicos estavan, a besarle las manos donde el dicho Juan Enriquez, como alcaide de la dicha villa, ofreçió a sus altezas de la escrevir y entregar la dicha villa" (27). Lo que sí tenía seguro este morisco es que haría cuanto estuviese en su mano para que el poder que había recibido, acumulado generación a generación , y con tanto esfuerzo, no se perdiese e incluso acrecentase para su vástago.

Este sector de moriscos siempre buscó la forma de demostrar sin reservas su apoyo a la Corona, en este sentido es de muchísima significación el momento tan delicado padecido por Castilla durante las Comunidades y el apoyo recibido por Hernando de Molina Abenajara, vecino y regidor de Guadix, quien tenía por modelo a seguir a su abuelo Diego López Abenajara, el cual, no sólo sirvió a los Reyes Católicos en la toma de Granada cuando "... por su orden e yndustria hazerles entregar la villa de Fiñana...", sino que sirvió al emperador en el difícil trance de la guerra de las comunidades al "... yr por capitán de mill hombres a su costa a las comunidades de las ciudades de Baça y Guescar y las allanó" (28), aunque el caso que presentamos no es el único de moriscos alineados con los realistas (29). Generalmente este sector de conversos está íntimamente unido a segmentos sociales de la obliarquía rural, comerciantes ricos, aunque siempre está el oportunista de turno que encuentra sitio fácil en el río revuelto de las guerras. No sólo se extrae en él los convertidos antes de la toma, pues ¿Qué diferencia puede haber entre un bautizado en 1491 o 1492 ?, está claro que sus conversiones eran totalmente interesadas, aunque unas con más visión que otras (30).

En cualquier ley general que hace la historia, siempre hay excepciones que cumplen precisamente la regla, los Zegríes serían en este caso los que, pese a pertenecer a la aristocracia morisca, formaron parte del colaboracionismo con palabras mayúsculas. Ya desde sus inicios la misma Corona reconoce su fuerte aculturación en grado extremo (31), destacando siempre en una nómina de servicios impresionantes. Por último hay otros casos en los que el intento de medrar y sacar partido de la guerra salió errado, es el ejemplo de Lorenzo Yaupar y Alonso Navarro, moriscos de

(27) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2190, carta fechada a 24 de junio de 1588

(28) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2189, sin fecha.

(29) Como hace notar E. Soria Mesa : "De la oligarquía...", op. cit., p. 61.

(30) Vid. Galan Sanchez, A. : Los mudéjares del Reino de Granada, Granada, 1991, pp. 260-292, en especial sus conclusiones, pp. 288-290.

(31) Vid. Soria Mesa, E. : "De la oligarquía...", op. cit., p. 54.

recompensados sus esfuerzos con el destierro en Acalá de Henares y la expropiación de sus bienes (32).

3 - Los moriscos que buscaron la paz

Frente a la pléyade de conversos prestos a luchar contra los moriscos, están los otros cristianos nuevos que, si bien no dudan incluirse en el sistema, intentan luchar por una convivencia más justa, aunque sin perder sus posiciones y privilegios; incluso aumentados. Desde luego la diferencia entre unos y otros es tan sutilísima que requiere analizar muy finamente sus comportamientos para ver una actitud consecuente con su ideario ; a este propósito dedicamos este capítulo. Cuando Abulcacen, alguacil de Abla y nieto del rey Muley Hacen, se bautizó con el nombre de Alonso de Bazán Hacén tuvo que soportar el apelativo de traidor por la crítica de sus convecinos, e incluso sufrir toda su vida el desprecio de su familia, encabezado por su propia madre que le escupió a la cara, renegando de él y retirándole el saludo y la entrada a su casa (33). Al igual que este noble moro, la gran mayoría de la aristocracia nasrí debió aguantar críticas parecidas o peores, no obstante, y a pesar de ello, queremos encontrar una conducta más recta y noble en este grupo social.

Por ejemplo, cuando Alí ben Naser, D. Alonso Granada-Venegas, colaboró activamente con su padre, el infante Cidi Yahya, en la toma de Granada (34), no tuvo inconveniente en añadir a su escudo de armas, por privilegio real de 1492, el gallardete rojo que ganaron en Adra cuando pasaron a cuchillo a los moros que salieron a recibirlos a la playa (35), o las siete banderas que tomaron en 1491 en la Vega (36). Ahora bien, su nieto, D. Alonso Granada-Venegas; el de Granada, no tuvo ningún reparo tampoco en convertirse en el último recurso de los moriscos y marchar a la Corte para defender ante Felipe II, con toda su persuasión, las quejas de su pueblo por el rigor de la Real Pragmática, y allí donde ya había fracasado la más alta nobleza castellano-granadina (37).

En este dar y tomar tan sutil puede observarse esta línea tan finamente hilvanada por esta aristocracia que trata de encontrar, con los recursos del

(32) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2188, sin fecha

(33) Ruz Márquez, J. L. : "Los Bazan de Abla y Fiñana, un linaje de conversos", *Homenaje al padre Tapia*, Almería, 1988, p. 406.

(34) Se refiere a D. Alonso Granada-Venegas (Alí) y D. Pedro Granada-Venegas (Çidi), vid. Espinar Moreno, M. y J. Grima Cervantes : "Testamento y muerte de D. Pedro de Granada", *Mayurqa*, 22 (1989), pp. 239-254 y Marques De Laurencin: "Ducado de Cidi Yahya", *Bolt. de la Real Academia de la Historia*, LXXI, 2 (1917), pp. 68-96.

(35) Vid. Tapia Garrido, J. A : *Historia de la Baja Alpujarra*. Berja, Adra y Dalías, Almería, 1965, p. 118.

(36) Vid. Moreno Olmedo, M^a Angustias : *Heráldica y Genealogías Granadinas*, Granada, 1976, pp. 64-65, también Ruz Márquez, J. L. : *Los escudos de ...*, op. cit., p. 198.

(37) La embajada de D. Alonso Granada-Venegas representó el último recurso de los moriscos, una vez fracasadas voces de tantísimo crédito como el marqués de Mondéjar y D. Juan Enríquez el de Baza. Bien por miedo o por un pacto con los cristianos nuevos, D. Alonso entregó en persona al rey una carta de los moriscos granadinos ; carta que llegó por correo secreto una vez instalado en

los tiempos pasados habían acabado con cualquier sueño de recuperarlos tras 1501, este sector morisco tomó conciencia de que el diálogo era la única manera de luchar contra la arrolladora imposición castellana que cada vez desplazaba más a la masa cristiana nueva hacia una marginalidad aplastante. De este manera, encontramos a estos moriscos en cuantas comisiones se hicieron para dialogar, convencer o tratar de retirar una ley o pragmática nada deseable. Con ellos se encontraba un nutrido núcleo de castellanos que comulgaba con la misma actitud de diálogo, como la mejor forma de llegar a un consenso. Es el caso del mismo arzobispo de Granada, junto con el capitán general del reino y varios nobles quienes en 1543 encabezaron sus firmas para pedir al emperador que no se instalase la Inquisición en Granada (38). Está claro, como ha demostrado Rafael Benítez, que los señores se movieron por intereses económicos (39), generando una verdadera lucha contra los letrados, pero, como afirma Joseph Pérez, en cualquier caso, sin diálogo, los señores organizaron una defensa hacia el morisco (40). También no dudamos que hubo incluso algunos señores que estaban convencidos de su cruzada, como ocurre con los Mendoza, familia estrechamente vinculada a la causa morisca, razón ésta, en última instancia, que le hizo perder el cargo de capitanes generales del reino (41).

La nobleza morisca, reforzada por la posición interesada de los señores, optó a las claras por una configuración ideológica que deseaba estar a bien con el Rey, aunque sin costa para su pueblo. Y de la noche a la mañana, de ser traidores conversos, se convirtieron en portavoces de las quejas de los leales súbditos moriscos, frente a las calumnias y abusos del clero y las miradas extrañas de los burócratas y, sobre todas las cosas, de la nueva clase morisca que emergía con fuerza a expensas de realizar cualquier cosa.

Su orgulloso origen, unido a sus lazos de sangre, hicieron el resto, y estas nobles estirpes creyeron que estaban en la obligación, y tenían el deber, de cuidar de "su pueblo". Don Francisco Núñez-Muley, un cristiano de ningún reproche, y miembro de la más rancia nobleza morisca, resume como nadie los motivos que le llevaron a tomar como suya la defensa de los cristianos nuevos en cuantas instancias hubo que recurrir, al afirmar en

(38) Al lado de éstos estaban 37 rúbricas más de la flor y nata de la aristocracia morisca, entre ellos personas de ninguna duda como Gonzalo Hernández el Zegrí, Francisco Núñez-Muley, Alvaro de Fez, Luis Abencerraje y Andres Muley. Vid. Garrad, Kenneth : "La Inquisición y los moriscos granadinos, 1526-1580", *Bulletin Hispanique*, 67 (1965), p. 67.

(39) Benitez Sanchez-Blanco, R. : "Control político y explotación económica de los moriscos : Régimen señorial y "protección", *Chronica Nova*, 20 (1992), p. 25.

(40) Perez, Josef : "Letrados" et seigneurs", en Louis Cardaillac, ed. *Les Morisques et leur temps*, Paris, 1983, pp. 237-244.

(41) Spivakovsky, Erika : "Un episodio de la guerra contra los moriscos. La pérdida del gobierno de la Alhambra por el V conde de Tendilla (1569)", *Hispania*, XXXI (1971), pp. 399-431 y Cepeda Adán, J. : "Los últimos Mendoza granadinos del siglo XVI", *Homenaje a Marín Ocete*, tomo I, Granada, 1974, pp. 183-204.

su el celebre memorial, que todo su comportamiento se vea, porque es mi yntencion a sido y es muy bien en servir a Dios nuestro señor y a su magestad y a los naturales sus vasallos de este reyno, pues son mi sangre y soy obligado a ello e no los puedo negar" (42).

Estas palabras de Núñez-Muley creemos que son la idea fundamental que rondó las mentes de estos moriscos, y las que insufló a un grupo importante de los mismos para moverse en la difícil y peligrosa cuerda floja de estar con el Rey y los moriscos; tarea ingrata, siempre criticada y nunca comprendida. Su integridad les hizo hacer cosas que no les gustaron, aunque siempre estuvo su máxima como piedra angular del deber en este mundo, no es extraño que los Granada-Venegas esculpieran en la Casa de los Tiros como emblema familiar: "El corazón manda" (43). Difícil es ver quién actúa de verdad y cual otro sin corazón, quizás nunca lo sabremos a ciencia cierta, y por ello la única forma de conocerlo sea buscando trayectorias personales. Don Alonso Granada-Venegas, el de Almería, hombre de los de mayor respeto de la comunidad morisca (44), es sin duda un personaje que mostró su coherencia. Sublevados los moriscos, estos fueron a su casa de Mondújar donde le entregaron una carta de El Gorri que inmediatamente leyó ante el cabildo de Almería, allí se enteró que le proponía su pueblo la corona de sus antepasados. Ante este indudable hecho, los cronistas coinciden en afirmar que D. Alonso reflexionó por un momento para luego anunciar que rechazaba la propuesta. Hasta aquí bien vale hablar de un ejemplo de lealtad al Rey, además de una forma impresionante.

Ahora bien, también es coincidencia de los cronistas añadir que, a partir de aquel momento Granada-Venegas enfermó. Desde luego creemos que es un recurso literario de los escritores para darle mayor trascendencia al gesto de este morisco, pero una lectura atenta del momento nos acerca a comprender perfectamente su situación. Hurtado de Mendoza incluso habla de que llegó a desmayarse al leer la misiva (45) y Mármol de Carvajal muy sutilísimamente añade que D. Alonso desde aquel día se dedicó a servir al rey, "... procurando enriquecer más su fama con esfuerzo y virtud propia que con codicia y nombre de tirano" (46).

¿ Qué quería decir Mármol con las palabras codicia y tirano ?, dejamos las preguntas en el aire ; sólo añadiremos que D. Alonso no se le reconoce ningún servicio de armas en la guerra y si, en cambio, una vez acabada la contienda, labores de control en la entrega de armas, de tipo humanitario y,

(42) Foulché-Delbosch, Raymond : "Memoria de Don Francisco Núñez-Muley", *Revue Hispanique*, 1899, p. 237.

(43) Vid. Moreno Olmedo, M^a Angustias : *Heráldica...*, op. cit., lámina XII.

(44) En realidad Alonso Aviz Granada-Venegas, vid. Ruz Márquez, J. L. : *Los escudos...*, op. cit., p. 198.

(45) Hurtado de Mendoza, Luis : *De la Guerra de Granada, Memorial Histórico Español*, tomo XLIX, Madrid, 1948, estudio preliminar de M. Gómez-Moreno, p. 41.

(46) Mármol de Carvajal, Luis del : *Historia del...* op. cit., p. 223.
Diputación de Almería — Biblioteca. Moriscos que ganaron la guerra, Los., p. 10

dentro de la más absoluta tranquilidad y procurando que ésta se llevase en los mejores términos (47). Pese a todo, su labor nunca fue bien entendida por nadie, y prueba de tal cosa son los numerosos ataques a sus propiedades y la pérdida de rentas, entre ellas la confiscación injusta de 500 ducados de pan (48). En unos términos no tan pronunciados como éste, se encuentra D. Diego de Bazan Hazen a quien Aben-Humeya le propuso se uniera a ellos como general del ejército, cosa que rechazó de inmediato (49).

La rendición de los moriscos es un momento realmente importante para ver quiénes son los conversos de valía que están por salvar los restos del pueblo, buscándole una salida digna a través de las conversaciones con el reyezuelo. Para esta labor D. Juan de Austria buscó como persona de total confianza a D. Alonso Granada-Venegas, el de Granada, y una muestra de la diferencia de talante fue la agria negociación de Don Gonzalo el Zegrí a participar en las labores, aduciendo que bastante había hecho luchando contra los rebelados para tener que rebajarse a perdonarles la vida en negociaciones (50). Creemos que sobran los comentarios.

En las tareas de negociación igualmente se requirieron personas de muchísimo prestigio, de total confianza de ambos bandos y que creyeran, para poder convencer, que la mejor forma de ganar la guerra era rindiéndose y no resistiendo en una sin razón. En estas peligrosísimas encomiendas está la figura de Alonso Hernández Gomel, hijo de Juan Gomel Abohabiza, quien marchó a territorio sublevado para negociar (51).

Una vez conseguida la rendición, D. Juan de Austria volvió a valerse de un grupo de moriscos para redactar su famoso bando de Santa Fe, por el cual entraban en vigor las labores de reducción, cuestión de vital importancia que sólo se encomendó a personajes respetados por los moriscos. Entre los conocidos se encuentran figuras de primerísima fila : Hernán Valle de Palacios, regidor y vecino de Guadix, quien "... desde el principio de la rebelión sirvió con armas y caballo... y quando la reducción de los demás moriscos fue uno de los que por orden de Don Juan de Austria lo hizo" (52) y Gerónimo de Granada Rengifo que redujo el área de Jayena (53).

Por último, y para que la excepción cumpla la regla, también hubo entre

(47) Según una muy acertada biografía reciente, a D. Alonso se le reconocen tres etapas esenciales ante el conflicto, y las tres no dejan duda de la capacidad de diálogo y pacifismo de este personaje. Vid. Antonio Muñoz Buendía : "Supervivencia de la población morisca en Almería después de la expulsión de 1570 : Ejemplo de algunas familias", Actas IX Congreso de profesores-investigadores, El Ejido, 1990, pp. 506-507.

(48) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2188, sin fecha.

(49) Ruz Marquez, J. L. : "Los Bazan...", op. cit., p. 409.

(50) Mármol de Carvajal, Luis del : Historia del ..., op.cit., p. 237.

(51) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2188, sin fecha

(52) "... yendo conforme a la dicha orden a las Alpujarras a tratar con los rebelados que se reduxesen al servicio de Su Magestad" (A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2190, sin fecha).

(53) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2188, sin fecha.

aristocracia y sin embargo fueron consecuentes, en el se incluyen profesiones liberales como la de Alonso Fernández Gavano, escribano público de Granada, y persona de grandísimo respeto para los moriscos (54), quien se dedicó, en el rigor de la contienda, a repartir ropa a los moriscos pobres de Granada (55).

De las muchas labores de diálogo que realizaron, fue en la reducción donde estos moriscos en su lucha particular consiguieron una de las victorias, pues, de haberse producido una nueva entrada a sangre y fuego en la Alpujarra, los resultados hubieran sido dramáticos para los rebeldes. Siguiendo una de las conclusiones a las que llega Muñoz Buendía, puede decirse que eran **moriscos de paz**, forzados a ir a la guerra y a intervenir en ella, aunque siguiendo más el plano diplomático que el estrictamente militar (56). Y, pese a ello, ante los ojos de todos fueron los grandes traidores, frente a los moriscos que sólo se preocuparon por cortar cabezas y conseguir botín, y ante los cristianos que recelaban de tanto coqueteo con los alzados. La familia Hernández Hermes, que hasta ahora no se les reconoce ninguna mancha en la guerra, fue molestada por la inquisición, simplemente por sus parentescos. Francisco Hernández Hermes y su hijo Pedro Benegas, pese a ser marido e hijo de la hermana de D. Alonso Granada-Venegas, y haber participado con armas y caballo en la guerra (57), fueron expulsados, reclamando en la década de los setenta volver al reino (58). También a Miguel Hernández Hermes, jurado de Granada, se le prohibió llevar armas y caballo y su hermana e hijo pequeño también fueron molestados (59).

Conclusión

No hemos pretendido más en este artículo que llamar la atención sobre la figura de los moriscos que participaron en la guerra de las Alpujarras del bando cristiano, tachados de traidores y colaboracionistas, e injustamente tratados por la misma medida. Todos éstos ganaron la guerra, pero hemos querido ver una doble visión de la victoria según la línea que siguieron. Para los que luchar al lado de los castellanos sólo era una cuestión de botín, el término es demasiado vehemente, y justo es denominarles **colaboracionistas**. No obstante, la cuestión está en salvar para la memoria aquellos otros nombres que con su comportamiento e ideales

(54) Según los estudios que realiza la historiadora Amalia García Pedraza en el Archivo del Ilustre Colegio de Notarios de Granada sobre protocolos notariales referidos a moriscos, Gavano es uno de los escribanos que cuenta para la década de los 70 con mayor número de escrituras públicas moriscas, muestra inequívoca de la confianza puesta en él frente al resto de escribanos.

(55) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2189, sin fecha.

(56) Muñoz Buendía, A.: "Supervivencia de la población...", p. 518.

(57) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2190, fechado a 11 de julio de 1588.

(58) A. G. S., Cámara de Castilla, leg. 2189, sin fecha.

(59) Francisco Hernández Hermes aparece en dos memoriales, uno de 1574 y otro de 1578, solicitando volver a sus casas. Vid. Ana S. Herrera Aguilar: "La población morisca granadina a partir de 1570", Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, tomo II (Andalucía Moderna Diputación de Almería, Biblioteca Moriscos que ganaron la guerra, Los., p. 12

Es verdad que mantenían una posición privilegiada, pero era algo que también tenían antes de la entrada de los Reyes Católicos. También se castellanizaron pronto, aunque no es menos cierto que mantuvieron siempre un contacto con los moriscos, ayudándoles en cuantas tareas difíciles necesitaron. Convencidos que el mundo nashí desapareció con la marcha de Boabdil se adaptaron al nuevo régimen como algo natural, aunque sin perder nunca el cordón umbilical con "su" pueblo. A éstos llamamos colaborador, algo que nadie niega.

¿Cómo explicar, poco tiempo después la aparición del pergamino de la torre Turpiana, y, casi finalizando el siglo, los plomos del Sacromonte ?. Se sabe que en las falsificaciones tuvieron que ver dos moriscos, Miguel de Luna y Alonso del Castillo (60), ¿no es esto una última lucha por defender una cultura que poco a poco se pierde ?. Desde luego en esta última guerra es imposible pensar en la intervención de los colaboracionistas ; tampoco en los moriscos desterrados y, aún menos, los esclavos, niños encomendados o algunos trabajadores cualificados. ¿Quién pudo entrar en beligerancia de nuevo ? Sólo nos queda un grupo : los colaboradores, ¿Fueron ellos ? la duda si realmente fueron traidores está servida.

Louis Cardaillac mostró hace tiempo el enfrentamiento polémico de dos culturas, sobre todo desde el plano de las ideas, pues, como afirma Domínguez Ortiz, sólo desde el punto de vista sociológico podemos acercarnos a este bloque marginal (61). Como dijo Fernand Braudel en el prólogo a la obra de Cardaillac, las verdades, a veces las más sencillas, pasan como relámpagos, y ciertamente la posición de los moriscos que buscaron la paz pasa centelleante ante nosotros sin ser reconocida,-admitiendo él mismo-, la duda de si ¿no será acaso la victoria material una mala consejera puesto que va acompañada del desprecio ? (62).

Queremos decir con ello que desde 1492 existe una voluntad de diálogo por parte de un grupo social que, por supuesto, ni es morisco ni cristiano, que busca la solución a una mezcla tan interesante como fue el reino de Granada. La amistad entre las familias Granada-Venegas y los Hurtado de Mendoza, materializada en las figuras de don Alonso y el cronista don Luis, ya planteadas y conocidas (63), no son baladías y nos sirven para volver a mirar, parafraseando a Márquez Villanueva, a los moriscos desde otras laderas (64), quizás con el velo de finura que ellos mismos quisieron ser vistos.

(60) Vid. Cabanelas Rodríguez, D. : El morisco granadino Alonso del Castillo, Granada, 1965, pp. 177-232.

(61) Cardaillac, Louis: Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640), Madrid, 1979 (edición francesa, 1977), p. 357.

(62) Ibidem, pp. 8-9.

(63) Spivakovsky, Erika : "Some notes on the relations between D. Diego Hurtado de Mendoza and D. Alonso de Granada-Venegas", Archivum, XIV (1964), pp. 212-232.

(64) Marqués Villanueva, F. : El problema morisco (desde otras laderas), Madrid, 1991, nos parece magnífico su segundo capítulo titulado "La voluntad de leyenda de Miguel de Luna", pp. 45-47, así como el apartado del tercer capítulo denominado "El mito conspiratorio", pp. 141-166.

Nombre

Misión

Francisco Alguacil, v ^o de Galera.....	sirvió en la guerra
Alonso Aviz Granada-Venegas.....	reducción de moriscos
Rodrigo y Diego Bazan Hacen.....	armas y caballo
Martín de Buendía, v ^o de Benamaurel.....	armas y caballo y escoltas en Benamaurel
Diego de Cabedo, natural de Albuñol y v ^o de Baza.....	cabo de la compañía de Diego de la Gasca
Pedro Enrríquez Alguacil, alguacil de Benamaurel.....	armas y caballo
Luis Esteban, v ^o de Beznar.....	soldado
Alonso Fernández Gavano, escrivano de Granada.....	repartir ropas a soldados y moriscos pobres
Gerónimo de Granada Rengifo.....	sirvió a su costa y luego con D. Juan de Austria, y en la reducción de moriscos,
Alonso de Granada-Venegas.....	armas y caballo y reducción de moriscos
Diego Hernández.....	armas y caballo y aposentador de soldados
Lorenzo y su hijo Alonso Hernández.....	aposentadores de soldados
Alonso Hernández Gomel.....	negociador en la Alpujarra para reducir a los moriscos
Bartolomé el Laby.....	proveedor de vitualla
Diego y Juan López Ceybana.....	armas y caballo
Francisco López el Hayar.....	aposentador de soldados en el Albaicín y soldado en las compañías de Oruña y Suarez, en los Guajares
Bartolomé Medrano, v ^o de Beznar.....	soldado y adalid en la cuadrilla de Juan López
Miguel Mendoza Montavari, natural de Puchil.....	armas y caballo
Hernando de Molina Abenajara, v ^o y regidor de Guadix.....	armas y caballo
Diego de Murcia.....	sirvió en la guerra
* Francisco Navarro.....	avituellamiento

* Extraído del A. G. S., Cámara de Castilla, legajos 2287-2288-2289-2290-2291.

Hernando Peregil, v° de Granada.....	servicios en el Soto de Rema y camino de Loja
Miguel Pérez Albotodo.....	Sirvió en las galeras reales
Juan de Ronda Alhaguin, v° de Caniles	sirvió en la guerra
Iñigo Rodríguez Gamat, v° de Granada.....	sirvió en la guerra
Miguel Sánchez, v° de Zújar	armas y caballo
Baltasar Suarez.....	escudero
Hernan Valle de Palacios, v° y regidor de Guadix	armas y caballo y reducción de moriscos
Diego Velez, v° Orce.....	defensa de la villa de Orce
Lorenzo Yaupar y Alonso Navarro	avituallamiento de soldados
Rafael Xohzoh, v° de El Marchal (Guadix).....	peleando contra los moros

Valeriano SANCHEZ RAMOS

تحية تقدير للأستاذ لوي كاردياك

الجزء الثاني

إعداد وتقديم
الأستاذ الدكتور عبد الجليل التميمي

منشورات
مؤسسة التميمي للبحث العلمي والمعلومات

Mélanges

Louis Cardaillac

Tome Deuxième

Etudes réunies et préfacées par

Abdeljelil TEMIMI

Publications de la :

FONDATION TEMIMI POUR LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE ET
L'INFORMATION (FTERSI)